

PLANTAS DE LOS PANTANOS

HASTA cierto punto, puede decirse que son las mismas las flores que brotan en las márgenes de alguna límpida corriente y las que se ven en los sitios pantanosos. La razón de su presencia en ambos lugares es la necesidad imprescindible que experimentan de abundante humedad para alimentar sus raíces.

Los botánicos las designan con el nombre de *hidrofitas,* o plantas acuáticas; llaman *xerofitas* a las plantas que viven en suelo seco, generalmente en terrenos de poca elevación, y, finalmente, conocen con el nombre de *mesofitas* las plantas que huyen de la humedad y de la sequía excesivas. Por tanto, al buscar flores en los terrenos pantanosos, no debe sorprenderse el colector si halla algunas de las que prosperan a orillas de los ríos y arroyos.

En los lugares pantanosos uno de los principales elementos que componen el suelo es la turba, que se forma con los restos de las plantas que antes brotaron allí.

En gran número de pantanos se halla cierta especie de musgo designado con el nombre de esfagno, el cual cubre grandes extensiones de terreno, entrelazando cada planta sus ramitas con las de su vecina, de modo que aparecen como una enorme esponja empapada de agua. Estas dilatadas alfombras de esfagno son siempre verdes, pero la parte que toca al suelo no tiene vida. El peso de las ramitas, que continuamente van brotando de la planta, convierte su parte inferior en turba, la cual llena poco a poco el húmedo hueco que forma el pantano. Este musgo no echa flores, pero ofrecen interés sus frutos, redondos y de vivo color rojo, aproximadamente del tamaño de un guisante, los cuales penden de los delgados tallos que se elevan sobre la alfombra que forman las plantas.

Entre las especies vegetales más curiosas que crecen en los pantanos se cuenta el rocío del sol, llamado también rosolis, y cuyo nombre científico es *Drosera rotundifolia.* La flor de esta planta no ofrece gran atractivo, puesto que es blanca y menuda, pero sus hojas son verdaderamente notables. Existen distintas variedades de rocío del sol: unas tienen las hojas oblongas, otras en forma de espátula, y las restantes filiformes. La primera citada tiene hojas redondas, y un pequeño rizoma, on raíces bastante escasas, las cuales apenas bastan para sujetar la planta al suelo.

No se nutre con ellas exclusivamente, sino que emplea otro medio muy ingenioso para procurarse su alimento, como veremos más adelante. Alrededor de su rizoma brotan doce o más largos tallos cubiertos de pelos, que sostienen las redondas hojas. Éstas no suelen tener más que centímetro y medio de ancho, mientras el pecíolo mide con frecuencia tres o cuatro centímetros de largo. En la superficie redondeada de la hoja existen multitud de prolongadas

glándulas de color carmesí, provistas de un botoncito, de cuyo extremo fluye un líquido claro y pegajoso, que, al tratar de extraerlo, forma largos hilos, lo mismo que si fuera goma líquida.

Esta goma, si así podemos llamarla, brilla a los rayos del sol, de manera que, salpicada con ella la roja superficie de las hojas, no parecen tales, sino flores cubiertas de rocío. Cualquiera las tomaría por pequeñas anémonas, aunque probablemente no deben creerlas tales los infelices insectos que, atraídos por su hermosura, se les acercan y son hechos presa y devorados.

Posee tal instinto el rosolis o rocío del sol, que distingue perfectamente las substancias nutritivas de las que no lo son. Si se echa un diminuto guijarro o un trocito de cristal sobre una hoja completamente abierta, no se moverá, como si estuviera dotada del sentido del gusto o del olfato, y conociese la inutilidad del regalo. Pero si encima de ella se deja caer la más pequeña porción de carne, o hasta un cabello, comprende al instante la planta que la substancia es *animal*, e inclina hacia ella sus tentáculos para apresarla.

EUPATORIO PERFOLIADO

Esta planta, de gran tamaño, color grisáceo y superficie cubierta de pelusilla, es notable entre las que crecen en lugares húmedos. Su follaje, profundamente arrugado, y sus diminutas florecillas blancas, que aparecen apiñadas en forma de grandes ramos, eran antiguamente muy usados en ciertas regiones por los campesinos, como remedio eficaz para curar las fracturas. Los tallos de este eupatorio están cubiertos de largas hojas afiladas, que brotan opuestas, de dos en dos, y unidas por su base.

TRÉBOL ACUÁTICO

Una de las más lindas entre las plantas que se encuentran en los sitios pantanosos es el trébol acuático. Se le reconoce sin dificultad, porque sus anchas hojas están divididas en tres hojuelas. Estas hojas provienen de un robusto rizoma, cuyas raíces se extienden alrededor, y en el centro del cual brota el grueso tallo con sus flores blancas o teñidas de rosa, en forma de embudo, las cuales tienen los lóbulos de la corola cubiertos de carnosos flecos, y rojos los estambres. Florece al finalizar la primavera o principiar el estío.

HIERBA CENTELLA

Si durante los días primaverales se visitan ciertos lugares cenagosos, se les encuentra en muchas partes transformados en campos de oro, gracias a la hermosa flor, de ricos tonos amarillos, de la hierba centella o calta palustre. Pertenece ésta a la familia de las ranunculáceas, como lo proclaman las mismas flores, que no son otra cosa que ranúnculos muy grandes. Su rizoma es ancho y robusto, y sus raíces se extienden mucho, brotando de ellas gruesos tallos con grandes y lustrosas hojas de forma arriñonada. Después de la florescencia, aumenta el tamaño de las hojas.

La flor carece de pétalos, pero los sépalos están coloreados y son muy grandes, de modo que producen el efecto de los primeros y suplen perfectamente su ausencia. Los dorados estambres son numerosos, y el néctar, abundantemente segregado en la base de los pistilos, atrae multitud de moscas, abejas, mariposas y distintas especies de coleópteros. En algunos países se le llama también flor de todos los meses.

VIOLETA DE LOS PANTANOS

Al echar sus flores la hierba centella, aparecen también cerca de los pantanos las primeras violetas. Esta especie es inodora; sus hojas son casi redondeadas, y más anchas que las de la violeta de olor, las cuales afectan la forma de corazón. Sus flores, de color violeta pálido, brotan en el extremo de los erguidos tallos; algunas veces son blancas. La estructura de la flor es semejante a la de las otras violetas.

SERPENTARIA

La serpentaria crece en la espesura de las selvas, alcanzando la altura de un hombre. Sus fibrosas, gruesas y nudo-



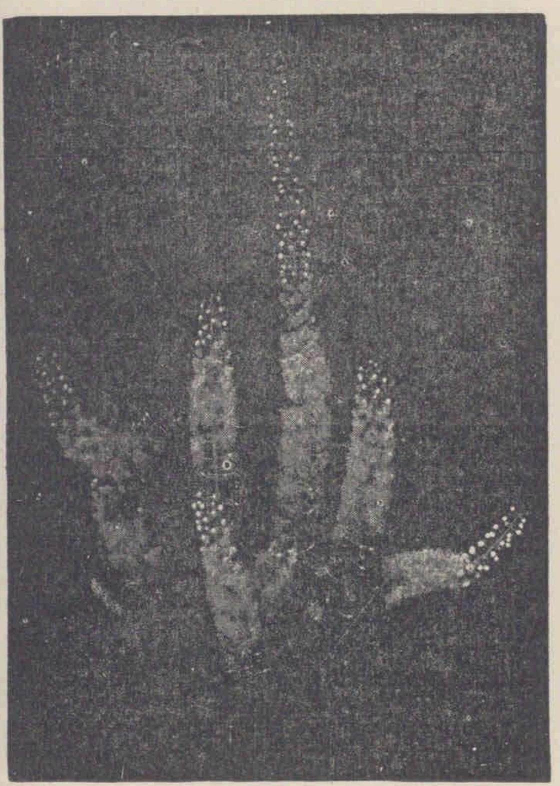
ROCÍO DEL SOL

Esta planta, llamada también rosolis, devora los insectos. Antiguamente se le atribuían grandes virtudes, entre otras, la de romper el vaso que contuviera veneno, si dentro de él se echaba un pedazo de la planta.



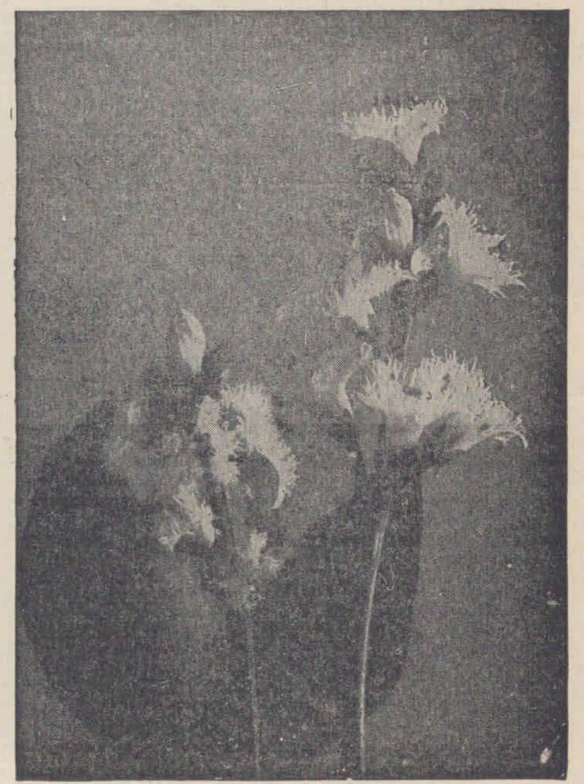
PAN DE CUCLILLO

He aquí otra planta insectívora (« Pinguicula vulgaris »). Sus hojas, que parecen cubiertas de escarcha, y sus flores, semejantes a la violeta, le dan un aspecto bastante singular. Atrapa a los insectos y los sujeta con las hojas.



SERPENTARIA

Los pieles rojas, primeros botánicos de la América del Norte, dieron este nombre a la planta que aquí vemos, por creer que sus raíces eran antídoto contra la mordedura de la serpiente de cascabel.



TRÉBOL ACUÁTICO

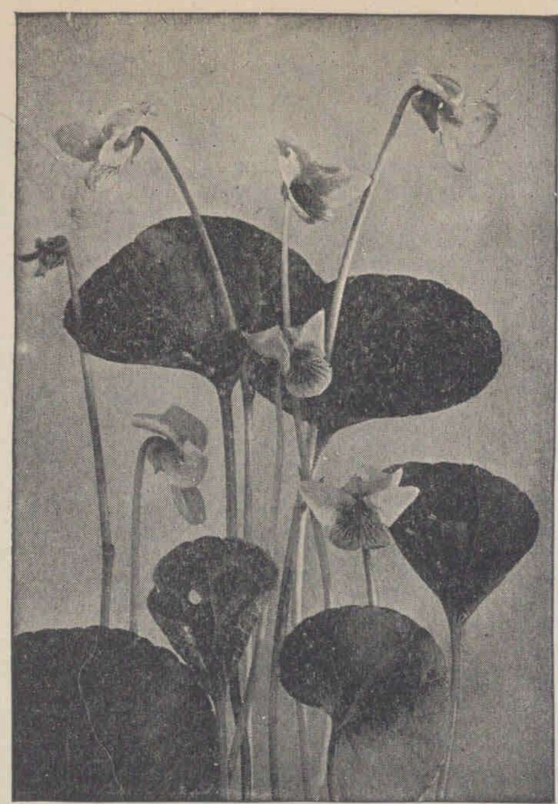
Esta flor es una de las más lindas entre las que brotan cerca de los pantanos. Es blanca, matizada de rosa, y a veces se encuentran hasta una docena de ellas en uno solo de los ramos que forma.





HIERBA CENTELLA

En los sitios pantanosos suele verse la hierba centella o calta palustre, con sus grandes y magníficas flores amarillas. Después de la florescencia aumenta el tamaño de las hojas.



VIOLETA DE LOS PANTANOS

Las flores de esta planta son más pálidas que las violetas de olor; su color es blanco o lila, con venillas purpúreas. Las hojas son firmes y brillantes, y casi redondas.



EUPATORIO PERFOLIADO

El eupatorio perfoliado se consideraba antes en ciertos países como planta medicinal de excelentes virtudes para curar las fracturas, y se hacía gran acopio de sus hojas y flores.



ESPÍREA Y RUDA DE LOS PRADOS

A la ruda de los prados se le da este nombre a causa de su semejanza con la que se cultiva. Con frecuencia se ve, cerca de los pantanos, a la espírea creciendo junto a esta ruda.



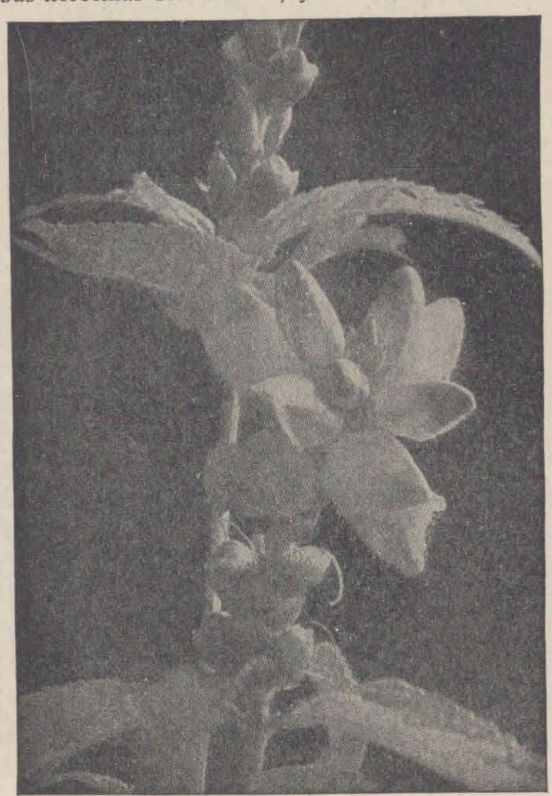
CEREZA ÁSPERA

Esta planta, de la misma familia que la espírea, se halla junto a los estanques y arroyos. Sus bayas, aunque muy secas y astringentes, son comestibles. Sus florecillas son blancas, y las hojas, ovaladas.



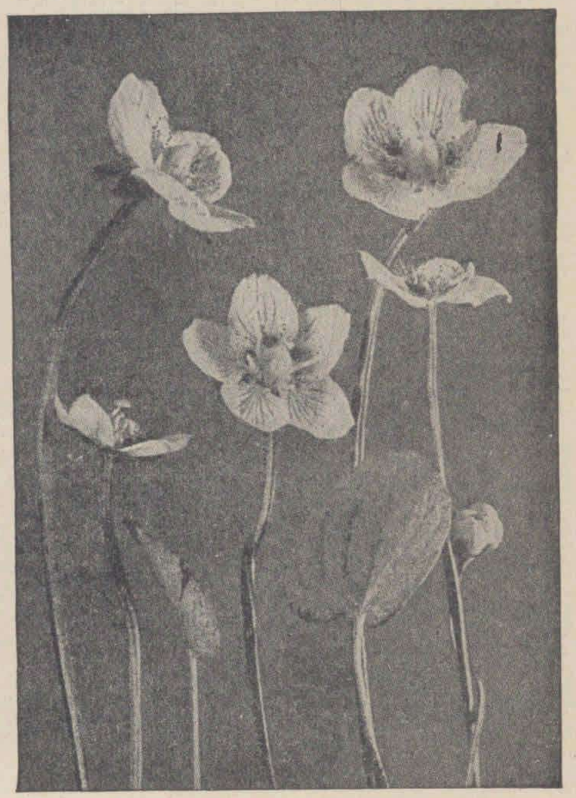
GENCIANA CRINADA

Esta flor es de las más bellas entre las que aparecen en otoño en los prados húmedos, o (como la genciana de los Alpes) en la montaña, donde forma hermosos grupos de flores azules.



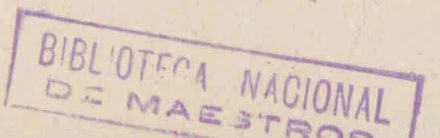
QUELONA O CABEZA DE TORTUGA

Las flores de esta planta ofrecen cierto parecido con las mandíbulas de una tortuga; de ahí su nombre, y, al igual que este quelonio, se la encuentra en lugares húmedos.



HIERBA DEL PARNASO

Esta planta es uno de los miembros de la familia de las saxifragáceas. Sus hojas tienen forma de corazón, y sus hermosas flores blancas con venillas verdes están sostenidas por largos pedúnculos.



sas raíces se utilizan en medicina. Las hojas se componen de multitud de hojuelas, y los altos y puntiagudos tallos de las flores están adornados con delicados copos blancos como la nieve, y si se les observa cuidadosamente se descubre que están formados por multitud de estambres, tenues como un hilillo, que salen de las flores, cuyos sépalos y pétalos han desaparecido, o son tan chicos que con dificultad se perciben.

RUDA DE LOS PRADOS

La hierba que lleva este nombre se parece bastante al delicado follaje, compuesto de mil hojuelas, como el de los helechos, de la ruda que se suele cultivar en los jardines. La de los prados tiene los tallos cubiertos de racimos, formados por diminutas flores como borlitas, de las cuales sólo se divisan los temblorosos y prolongados estambres reunidos en grupos. Existen algunas variedades de esta planta: una de ellas florece temprano, en las laderas pedregosas de las colinas, mientras otra, con flores de nítida blancura, escoge por morada los prados u otros lugares húmedos.

ESPÍREA

Cerca de la ruda antes citada, se encuentra en las praderas la espírea, arbusto de gran tamaño, cuyas esbeltas ramas se inclinan al peso de los racimos de flores que adornan sus extremos. Los capullos de las florecillas aparecen teñidos de rosa, palideciendo al abrirse la flor, que semeja una miniatura de la del manzano. Este arbusto puede trasladarse con gran facilidad a los rincones húmedos de los jardines, donde produce lindísimas flores.

CEREZA ÁSPERA

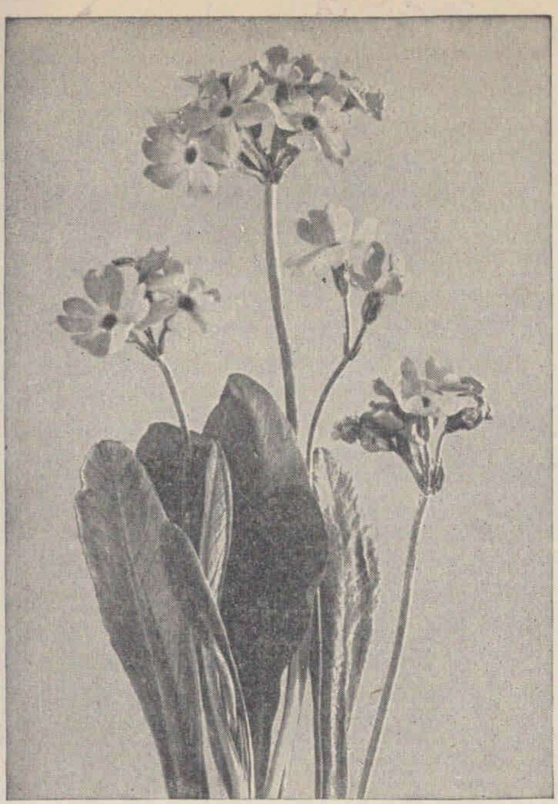
Con este nombre se conoce cierto arbusto perteneciente a la misma familia que la espírea, el cual tiene pequeñas flores blancas, parecidas a las del manzano, pero dispuestas en forma de racimos planos. Sus hojas son ovaladas, con los bordes recortados como dientes de sierra. Alcanza aproximadamente un metro de altura, y se le encuentra con frecuencia bañando sus raíces en el agua. Hacia fines de verano aparecen sus ramitas cargadas de bayas rojas o casi negras. Los indios de Norteamérica comían esta fruta algunas veces, a pesar de ser tan seca y áspera, que suele atragantarse.

QUELONA O CABEZA DE TORTUGA

A orillas de los pantanos, en determinadas regiones de América, se ven con frecuencia grandes manchas de color blanquecino, las cuales no son otra cosa que grupos de esta planta. Los esbeltos tallos, con sus lustrosas hojas colocadas dos a dos, están coronadas por gruesas y macizas flores de forma especial, que ofrecen gran semejanza con la cabeza de una tortuga, y también con la boca de dragón y demás flores que componen el género de los antirrinos, con las que tiene la quelona estrecho parentesco. Pero en lugar de ser negras y rizadas, o de brillantes matices, presentan estas flores color blanco azulado como la porcelana; sólo hacia las lanudas bocas tienen algunos tonos delicados de color rosa purpúreo.

GENCIANA CRINADA

Tarde florece esta planta, pero sus flores son quizá las más lindas de cuantas trae el otoño. No es siempre seguro encontrarlas en las mismas húmedas praderas donde abundaban el año anterior, porque parecen aficionadas a cambiar de morada, aunque buscan siempre la humedad. Sin embargo, vale la pena de recorrer algunos prados para verlas, pues son en verdad lindísimas. Además, se las halla con frecuencia reunidas, formando un delicioso jardín en miniatura. La genciana crinada posee lisas y estrechas hojas, de bruñida superficie, y las erguidas y espesas ramas se adornan con multitud de preciosas flores azules. En los capullos, de forma casi cuadrada, los cuatro pétalos están arrollados, dibujando un pequeño cono en la parte superior; pero al desplegarse, besados por el sol, aparecen las flores con los bordes caprichosamente rizados. Son en extremo sensibles, y al tocarlas los



PRÍMULA HARINOSA

Esta especie de prímula o primavera es muy semejante a la cultivada. Aparece junto a los pantanos, y la parte inferior de sus hojas contiene cierto polvillo parecido a la harina.



CINCOENRAMA PALUSTRE

Pertenece a la familia de las rosáceas. Crece muy espesa y tiene unos treinta centímetros de altura. Sus flores son grandes, de color de púrpura algo moreno. Las hojas son profundamente dentadas.



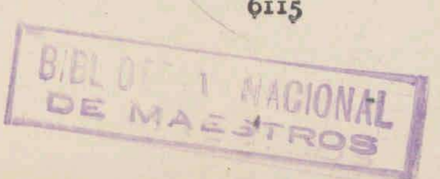
HIDROCOTILO O SOMBRERILLO DE AGUA

En esta planta, las hojas (que son redondas y brillantes) tienen mayor importancia que las flores; éstas son muy chicas, y permanecen tan escondidas, que, para verlas, hay que observar la planta muy de cerca.



ANGÉLICA SILVESTRE

Las flores de esta angélica, blanco-rosadas, lucen junto a los pantanos. De la planta se extrae tinte amarillo. Los tallos se comen como ensalada, y también se les confita algunas veces, garapiñándolos.



fríos dedos de la noche, vuelven a cerrar sus pétalos, para proteger contra la escarcha los delicados estambres y el pistilo, que guarda en el fondo de su corola. Al acariciarlas los primeros rayos del sol naciente, se abren otra vez, y al benéfico calor se reaniman. Esta planta pertenece a la misma familia que la genciana de los Alpes, la cual florece cerca de las nieves perpetuas; otro miembro de ella es la genciana de los pantanos, lustrosa planta con flores azules apiñadas alrededor del tallo, y que parecen siempre capullos que no acaban de convertirse en flor, porque ésta, que es de forma tubular, tiene únicamente una pequeña abertura en el extremo de la corola.

HIERBA DEL PARNASO

La hierba del Parnaso es también una linda flor lacustre. Pertenece a la familia de las saxifragáceas. Sus hojas presentan la forma de corazón, y brotan del rizoma describiendo un círculo, sostenidas por los erguidos tallos, mucho más cortos que los pedúnculos de las flores. Cada uno de éstos tiene una sola flor en su extremo, la cual mide de dos a tres centímetros de diámetro y posee cinco pétalos blancos, bastante gruesos y delicadamente matizados de verde. Las flores presentan en el centro un pistilo de gran tamaño, alrededor del cual hay cinco estambres.

Creen los botánicos que estas flores debían de tener diez estambres, pero que los cinco que faltan se han transformado en escamas ovaladas, que contienen glándulas de néctar cerca del pistilo. En sus bordes presentan una franja de pelos blancos con botoncitos amarillos, que lucen al sol cual si estuvieran húmedos.

ESPIRANTO OTOÑAL

Gran número de plantas pertenecientes a la familia de las orquídeas se hallan en las inmediaciones de los pantanos, sobre todo de los que crían musgo; pero el espiranto otoñal suele contentarse con las húmedas praderas, y aun con otros lugares, llanos y secos. Sin embargo, una variedad de esta planta se encuentra casi siempre en terrenos de excesiva humedad, y hasta bañándose en las aguas de los arroyos.

El espiranto otoñal alcanza bastante altura; como lo indica su nombre, da las flores en otoño, y éstas exhalan penetrante perfume. Los capullos se muestran levemente teñidos de color crema; las flores semejan estar cubiertas de escarcha, y se hallan dispuestas de tal modo, que la espiga que forman, si se observa de perfil, parece cuadrada.

PRÍMULA HARINOSA

Cerca de los pantanos se encuentra también una especie de prímula, que tiene gran semejanza con sus hermanas de los prados y jardines, y cuyas hojas ofrecen la particularidad de estar cubiertas, en el envés, de un polvillo semejante a la harina, de color amarillo pálido, o blanco.

Y hasta más parecida es esta planta a la prímula de los jardines que la de los bosques, porque sus flores, matizadas de lila o de pálida púrpura, están apiñadas en forma de racimos en el extremo de un corto tallo, como en la primavera, que levanta las suyas algunos centímetros por encima de sus hojas lisas. Las flores de la prímula harinosa presentan una mota de color amarillo alrededor de la abertura del tubo, en la corola, y aparecen al llegar los días estivales.

CINCOENRAMA PALUSTRE

Esta planta es una especie del género *Potentila*, relacionado con el que comprende a las fresas. Tiene largas y leñosas raíces, como la cincoenrama de las praderas, y, lo mismo que ella, presenta sus hojas divididas en cinco o siete hojuelas. La cincoenrama de los prados tiene flores amarillas; pero las de la especie palustre, o de los pantanos, son de obscuro color de púrpura algo moreno, y no sólo los pétalos, sino también los sépalos. Debajo de éstos hay cierto número de brácteas, las cuales, así como los largos tallos de las flores, son del mismo tono purpúreo tirando a pardo, que comunica apariencia muy singular a la planta. Florece a principios del verano.



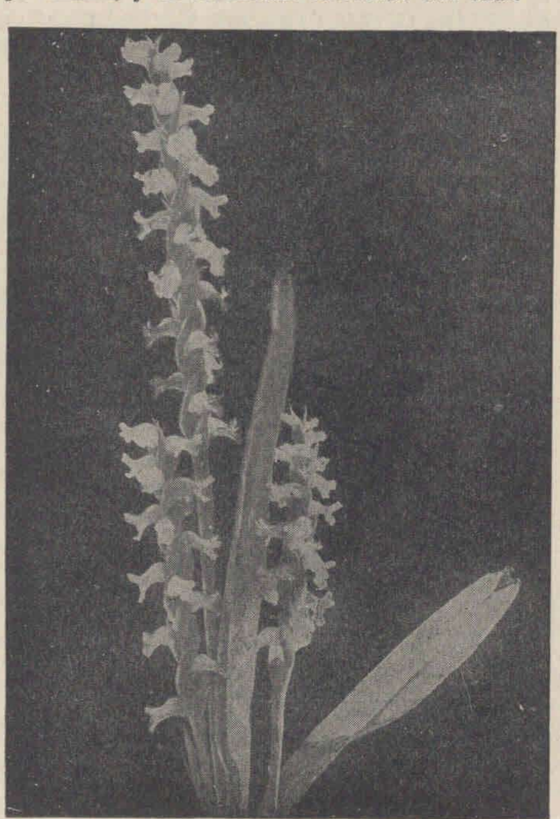
MIRTO DE LOS PANTANOS

Este arbusto florece antes de echar las hojas. Éstas, muy amargas, se emplearon antes en lugar del lúpulo; también se ponían entre la ropa blanca, para perfumarla, y se rellenaban colchones con ellas.



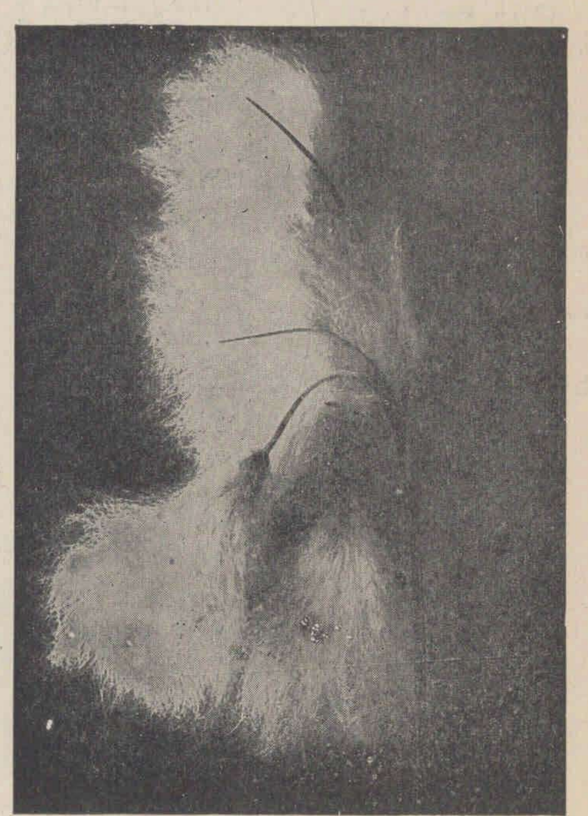
ASCLEPIAS ENCARNADA

Preciosa es esta planta, con sus racimos de flores inclinados como grandes borlas. Es una de las plantas favoritas de las mariposas; sus flores tienen color de carne, y exhalan suave fragancia.



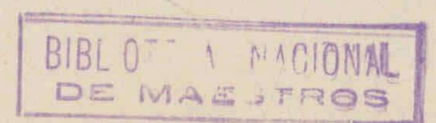
ESPIRANTO OTOÑAL

Esta bella espiga cubierta de flores (las cuales parecen trenzadas y llenas de escarcha), se levanta sobre la verde hierba de los prados en los primeros días del otoño,



HIERBA ALGODONERA

Las inmediaciones de ciertos lugares pantanosos aparecen a menudo cubiertas de blanquísimos copos, que provienen de esta planta, la cual se conoce con el nombre vulgar de hierba algodonera,



HIDROCOTILO O SOMBRERILLO DE AGUA

Entre el musgo que crece en los terrenos encharcados, se ven con frecuencia grupos de redondas hojas de color verde obscuro (que miden desde un centímetro de ancho, hasta cuatro o cinco), no dividiéndose el tallo por parte alguna. Éste se descubre, sin embargo, si se levanta una hoja, porque está pegado al centro de la parte inferior del limbo. La planta se denomina hidrocotilo o sombrerillo de agua.

Los delgados tallos se introducen en el musgo y, como están privados de recibir la luz, se mantienen enteramente blancos. En verano aparecen los pequeños racimos de florecillas matizadas de color rosado verdoso.

Pertenece esta planta a la familia de las umbelíferas—aunque a persona alguna, no entendida en la materia, jamás se le ocurriría clasificarla como tal.

ANGÉLICA SILVESTRE

Otra planta perteneciente también a la familia de las umbelíferas, y que se halla tanto cerca de los pantanos como en los lugares húmedos de los bosques, es la angélica silvestre, la cual, a primera vista, muestra claramente ser uno de los miembros de la familia botánica citada.

Llega a tener hasta más de metro y medio de altura, y su grueso y nudoso tronco es a menudo de color purpúreo. Sus anchas y ovaladas hojas miden con frecuencia cincuenta o sesenta centímetros de longitud, siendo de bordes aserrados, como las de muchas plantas del mismo grupo. Las umbelas de flores, blancas o purpúreas, son de gran tamaño, y aparecen al comenzar el estío.

ARÁNDANO PALUSTRE

Las hojas de esta planta conservan su verdor durante todo el año. Los tallos son rastreros, y arraigan en el lodo o entre el musgo de las lagunas y sitios cenagosos. El color de sus flores es rosado, y éstas tienen la corola partida en cuatro divisiones. Produce bayas de un tono rojo obscuro, en extremo ácidas.

ASCLEPIAS

Existe cierto número de plantas así llamadas, de las cuales, si se magullan las hojas o los tallos, fluye cierto jugo blanco como la leche y muy pegajoso. Tienen pequeñas y curiosas flores, reunidas en forma de umbela o quitasol. Algunas de esas umbelas se inclinan hacia el suelo, como grandes borlas pendientes, mientras otras se conservan derechas y erguidas. Las umbelas de la asclepias encarnada (que crece junto a los pantanos) son de esta última clase, y de las más lindas. Sus flores ostentan un hermoso color de carne, y exhalan exquisito aroma.

El líber de algunas asclepias contiene una fibra tan resistente, que podría emplearse perfectamente, como el cáñamo, para la fabricación de cuerdas.

